

El Museo Naval presenta una exposición sobre la historia de la cartografía náutica española

LOS MAPAS, instrumento de poder

HASTA el próximo 27 de marzo, el Museo Naval de Madrid (www.armada.mde.es/museonaval) suma a su agenda cultural la exposición *Dueños del mar, señores del mundo. Historia de la cartografía náutica española*.

La muestra puede visitarse en el espacio destinado a exposiciones temporales, situado junto al patio dedicado a la construcción naval de los siglos XIX y XX, la sala número 25 en el itinerario monográfico, y recorre ocho siglos de la Historia en los que España ha tenido un papel relevante en el devenir universal.

A LA VANGUARDIA

Ochocientos años en los que nuestro país ha sido protagonista en la búsqueda de nuevas fronteras, en la apertura de rutas alternativas y en los descubrimientos que agrandaron el mundo, en los que permitieron demostrar la condición esférica de la Tierra, así como en los que ampliaron el conocimiento geográfico del planeta.

Ese singular papel ha quedado reflejado a través del tiempo en los mapas. Unos documentos que «llegaron a ser auténticos instrumentos de poder, porque proporcionaban una prueba tangible de dominio» sobre tierras y mares, explica el comisario de la exposición, José M. Moreno, responsable también de la Sección de mapas, cartas y planos del Archivo del propio Museo Naval, así como de su fondo de fotografía histórico.



Globo terráqueo expuesto en el primer espacio dedicado al Mediterráneo.

«A lo largo de la Historia —aclara—, la propiedad de un mapa daba fe de la posesión del espacio que representaba y el cartógrafo, que estaba a las órdenes de quienes gobernaban, otorgaba a éstos el poder sobre tales espacios a través de un código de signos y normas sobre el papel que, a fuerza de repetirse, se convirtieron en universales y, por tanto, aceptados por todas las naciones».

De todo ello da cuenta esta muestra que, subraya Moreno, quiere destacar esa «extraordinaria» aportación de España al mundo, «una contribución que, además, fue continuada en el tiempo. Algo que no todos los países pueden acreditar», concluye el comisario.

La exposición es, asimismo, una oportunidad para ver cartografía histórica y actual, puesto que al final del recorrido se incluye una carta náutica de los puertos de Cartagena y Escombreras (Murcia), actualizada a 17 de octubre de 2015.

DOCUMENTOS POCO DIVULGADOS

Por otra parte, comenta Moreno, «en la selección definitiva hemos querido incluir piezas que son menos habituales en exposiciones temporales y colecciones permanentes, bien específicamente cartográficas, bien que cuenten con este tipo de documentos entre sus fondos».

No obstante, el comisario de la muestra confiesa que no ha podido resistirse a incorporar al proyecto el singular mapa del Archivo del Museo Naval —presente en más de una exposición— *Le regni di Spagna e di Portogallo*, de Francisco Pomares y Bartolomeo Pinelli, fechado en Roma en el año 1816 y que cuenta con 32 estampas, la mayoría dedicadas a escenas sobre la Guerra de la Independencia española (1808-1814).

Esta curiosa obra espera al visitante casi al final del recorrido, en el espacio dedicado a la cartografía oficial entre 1797 y 1908, y es una de las piezas más



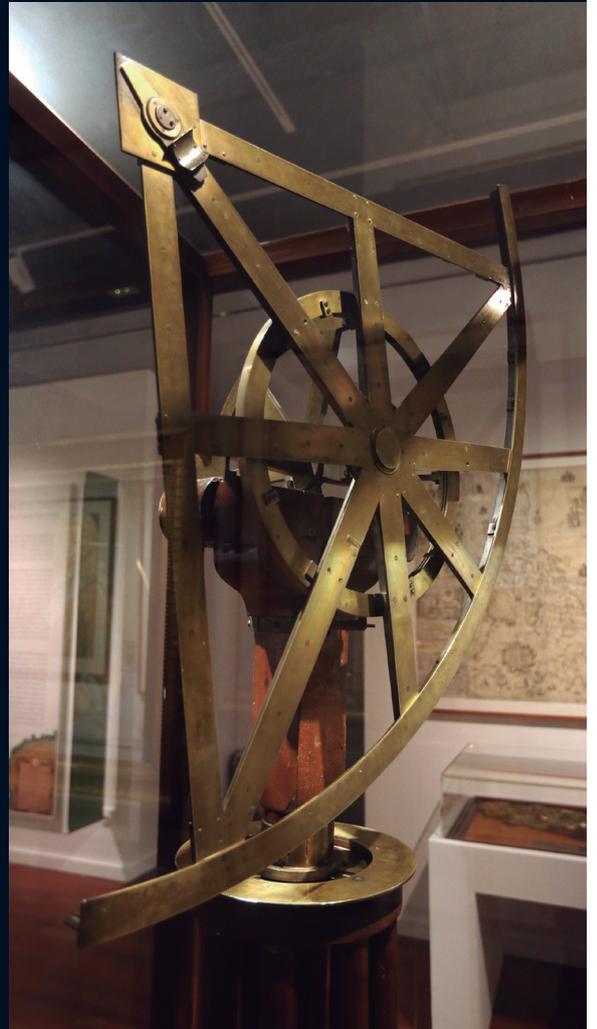
En la sala *El descubrimiento de América* destacan el modelo de la *Santa María* (1892) y *El arte de navegar*, en la vitrina de la izquierda.



Museo Naval



Arriba, valiosa carta portulana de M. Prunes (1563). Izquierda, carta de la ría de Pontevedra levantada en 1909 por una comisión a bordo del *Ucrania*, modelo de la imagen. Derecha, cuadrante acimutal y de altura del XVIII.





destacadas de la exposición, que reúne un total de 106 fondos entre mapas, atlas, manuales, instrumentos náuticos, modelos de buques ...

Este centenar de objetos que puede contemplar el público forma parte de una selección inicial que superaba las 300 piezas. Moreno apunta que «reducir la citada recopilación ha sido una de las tareas más complicadas a la hora de organizar la muestra, en la que se ha trabajado a lo largo de todo un año».

Asimismo, explica el comisario, «hemos optado por mantener la *Carta de Juan de la Cosa* [primera representación que incluye el continente americano y fechada en 1502] en su lugar habitual en el museo, aunque está incluida en la exposición a través de un montaje interactivo».

Otro rincón diferente en la muestra es el espacio destinado a enseñar cómo se elabora una carta náutica desde su esbozo inicial hasta su impresión final. Es otro de sus rasgos singulares, ya que es poco frecuente tener la ocasión de



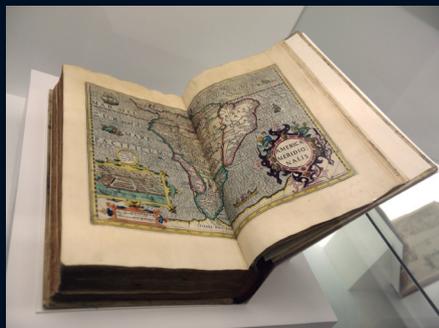
Astrolabio, instrumento de navegación usado para fijar la altura de los astros.

observar el citado proceso en una exposición, que, en este caso, se nutre de manera fundamental con fondos propios del Museo Naval, pero que cuenta también con colaboraciones, como la del Instituto Hidrográfico de la Marina o el Centro Cartográfico del Ejército.

JOYAS DE OTRA ÉPOCA

Las encargadas de abrir la muestra son sus «piezas más valiosas», en palabras de José M. Moreno. Se trata de sendas cartas portulanas del mar Mediterráneo firmadas en 1563 en Mallorca por Mateo Prunes y dos años más tarde en Messina (Sicilia) por Joan Martines, respectivamente.

Ambas están hechas sobre pergamino, cómo era la costumbre en la época, y están acompañadas de otros ejemplos coetáneos. Con todos ellos arranca el recorrido de la visita, que sitúa al espectador en *El Mediterráneo, centro de un mundo incompleto*. El *Mare Nostrum* de los romanos vivió la primera etapa de la navega-



De los portulanos en pergamino, centrados en el Mediterráneo, a los mapas de hoy; cómo realizar un mapa y los instrumentos que son necesarios, toda una aventura de ocho siglos de historia que ofrece el Museo Naval en esta exposición temporal.



El esplendor de la Marina científica y las expediciones cartográficas de finales del siglo XVIII, también tienen su espacio en esta muestra. En el centro de la imagen, un modelo de la corbeta *Descubierta*, de Alejandro Malaspina.

ción europea, que ya quiso controlar y dominar sus aguas, aunque —cuenta la exposición— quienes más uso hacían de estos portulanos —primeras cartas náuticas— eran comerciantes y viajeros.

La Corona de Castilla hizo más grande el mundo con el descubrimiento de un nuevo continente, lo que cambió la fisonomía de la cartografía mundial. Este hito histórico centra el segundo de los espacios de la muestra, que suma un total de nueve hasta llegar a la actualidad.

LA SANTA MARÍA

Un modelo de la nao *Santa María*, la nave capitana del almirante Colón —otra de las piezas más sobresalientes— centra las primeras miradas de los visitantes; aunque está rodeada de instrumentos náuticos de la época de gran interés y valor, así como de manuales como *El Arte de Navegar* (1545), de Pedro Medina, obra de referencia en estas lides. Es aquí donde se encuentra el montaje interactivo de la *Carta de Juan de la Cosa*.

Los siglos avanzan pero el papel de España en la historia de cartografía sigue en vanguardia. Reflejo de ello son *Los mapas de los virreinos y ultramar*, título del cuarto bloque de la muestra. En este área se exhibe, entre otros fondos, la *Carta de la Meridiana en el reino de Quito para el conocimiento del valor de los grados terrestres y figura de la Tierra* (s. XVIII).

JORGE JUAN Y ANTONIO DE ULLOA

Este trabajo fue uno de los frutos de la labor investigadora de dos destacados marinos ilustrados españoles, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, ambos de reconocido prestigio más allá de nuestras fronteras. La publicación del citado estudio sobre el terreno y las aguas correspondientes data de 1748.

El afán investigador y la importancia de los mapas a la hora de reclamar espacio aún preocupaba en aquellos años, cuando Fernando VI promovió dos comisiones hispano-lusas que aclararan de forma amistosa y para siempre los lími-

tes del Tratado de Tordesillas (1494). La muestra enseña alguno de los mapas trazados por aquellas comisiones, que compiten por las miradas de los visitantes con instrumentos náuticos poco habituales y de la misma época.

Poco después de conocer cómo elaborar un mapa, el modelo de la corbeta *Descubierta* de Alejandro Malaspina, trasladada al visitante a la época de las grandes expediciones científicas del XVIII.

UN ATLAS DE REFERENCIA

En ellas participaron marinos y científicos ilustres, como Churrucá o Tofiño, cuyo *Atlas Marítimo de España* representa el momento cumbre de la evolución, perfección y trascendencia de la cartografía española, subraya la exposición. Y aún queda por ver el ya citado mapa de Pomares y Pinelli, y la llegada de la litografía, hacer parada en las comisiones del siglo XIX y alcanzar nuestros días.

Esther P. Martínez
Fotos: Hélène Gicquel